

Nuestra Señora para que dejase llegar con felicidad la expedición á Monterey.

Dispúsose todo lo necesario para salir el día señalado la expedición de tierra, que se compuso del señor gobernador y primer comandante D. Gaspar de Portola con un criado, el señor capitán y segundo comandante D. Fernando Rivera con un criado y veintisiete soldados de Cuera; el señor teniente D. Pedro Fager con siete de sus soldados voluntarios de la compañía franca de Cataluña; el ingeniero D. Miguel Constanzo, siete arrieros, quince indios cristianos de los californios; y con la dicha comitiva determinó el reverendo padre presidente fuesen dos de los misioneros y nombró á los padres fray Juan Crespi y fray Francisco Gomez, determinando su reverencia quedar en San Diego hasta la llegada del barco San José, en el que determinó embarcarse y seguir por mar hasta Monterey, y acompañando entre tanto á los padres fray Juan Vizcaino y fray Fernando Parron con quienes luego de salida la expedición daría mano á la fundación de San Diego. Quedaban asimismo en San Diego todos los soldados de los voluntarios de Cataluña que por imposibilitados no podían salir como tambien los marineros enfermos; y para la escolta del real quedaron ocho soldados de Cuera, el uno con plaza de cabo; un herrero, un carpintero, un sirviente y ocho indios californios; quedaba en el puerto anclado el San Carlos con su capitán y comandante D. Vicente Vila, un piloto D. José Canizares, cinco marineros y el cirujano D. Pedro Prat para curar á los enfermos asistiendo en tierra en la enfermería. Encargó el reverendo padre presidente al padre fray Francisco Crespi formase su diario del viaje el que hizo puntualmente, el cual me ha parecido copiar aquí para que se tenga á mano por los sitios, parajes, rios y demas que contiene de alturas y rumbos.

Nordeste por tierra línea bastante empastada por cerca de estos que tienen buena salina y después entramos por la playa del segundo puerto que tiene San Diego aunque el rudo que no se puede contar en algunas partes del camino se ven algunos tomillos y rebolillos no conocidos y á mano derecha nos sigue una sierra mediana alta, pelosa de arriba y de parte de tierra empastada encontramos muchas liebres y conejos de que abunda mucho este puerto; como á las dos leguas encontramos una cresta formada de granitos que están en una montaña que hace este segundo puerto y tiene unos rios de agua, cuyo sitio llamamos de las cascadas de los rios de la finca de San Diego; así que los granitos observan que nos vamos acercando salieron todos al camino, hombres, mujeres y niños como á recibirnos con muestras de mucho contento, los que aguardaban cuando se hubo. Aquí dejamos á la playa y entramos en una cañada entre cerros, aunque por el mismo tiempo que tiene pastantes vacas y algunos alisos y cañadillos que en esta cañada había unos pozos de agua dulce que por lo muy verde que la hallamos creímos sería así, esta cañada aunque no muy ancha bien empastada de zacate por todas partes de ella tomas el camino y entramos en un valle que nos encontramos los pozos que tuvimos agua para la gente, pero la cañada se quedó en el medio y á las dos horas y tres cuartos de andar que era como dos y media leguas, paramos haciendo el real cerca de los pozos que llamamos los pozos de la noche llegaron las gentes que iban saliendo bastante rato.

APITULO X.

Viaje de la expedición de tierra de San Diego á Monterey.

(Copia del diario y caminata que hizo la expedición desde el puerto de San Diego de Alcalá hasta el de Monterey, saliendo el 14 de Julio de 1769).

VIERNES 14 DE JULIO DE 1769.

Salimos de este puerto de San Diego este día del seráfico doctor San Buenaventura como á las cuatro de la tarde rumbo

Nordoste por tierra llana bastante empastada por cerca de esteros que tienen buenas salinas, y despues entramos por la playa del segundo puerto que tiene San Diego aunque cerrado que no se puede entrar: en algunas partes del camino se ven algunos romerillos y arbolillos no conocidos, y á mano derecha nos sigue una sierra medianamente alta, pelona de árboles, de pura tierra bien empastada; encontramos muchas liebres y conejos de que abunda mucho este puerto: como á las dos leguas encontramos una crecida ranchería de gentiles que están en una rinconada que hace este segundo puerto y tiene unos ojitos de agua, cuyo sitio llamamos *la ranchería de los ojitos de la Rinconada de San Diego*; así que los gentiles observaron que nos íbamos acercando salieron todos al camino, hombres, mujeres y niños como á recibirnos con muestras de mucho contento, los que agasajamos cuanto se pudo. Aquí dejamos ya la playa y entramos en una cañada entre cerros, aunque por el mismo rumbo que tiene bastantes sauces y algunos alisos y entendimos que en esta cañada habia unos pocitos de agua dulce, que por lo muy verde que la hallamos creimos seria así, está la cañada aunque no muy ancha bien empastada de zacate por todas partes de ella lomas, laderas y cerros, todo de buena tierra; encontramos los pocitos que tuvieron agua para la gente, pero la caballada se quedó sin beber, y á las dos horas y tres cuartos de andar, que seria como dos y media leguas, paramos poniendo el real cerca de los pocitos que llamamos *los pocitos de la cañada de San Diego*; llegados á este paraje ya entrada la noche llegaron dos gentiles que traian sardinas bastante grandes, y haciendo el uno de ellos un gran razonamiento, las que le tomaron los señores gobernador y capitán y les correspondieron con abalorios y algo de ropa, con lo que se volvieron muy contentos.—Camino dos leguas y media.

SABADO 15 DE IDEM.

Como á las ocho y media de la mañana salimos del paraje siguiendo el mismo rumbo del Nordoste; subimos una gran loma zacatosa toda de pura tierra y nos hallamos en unas mesas bastante grandes de buena tierra de migajon toda empastada, sin encontrar desde San Diego piedra ni mas árboles que los dichos en la cañada antecedente salvo en tal qual parte algunos robles muy chicos y chaparros, vimos correr por esta mesa siete berrendos juntos y cada instante observábamos salir liebres y conejos; como á legua y media de andar llegamos á un hermosísimo valle ó cañada, que al verlo no parecia otra cosa que una milpería de labores ó sementeras por su mucho verdor, y en un altito de dicho valle vimos una ranchería de gentiles con sus casitas de zacate que al vernos salieron todos al camino contentos y con demostraciones de regocijo; bajamos á este valle y vimos que su verdor era calabazas silvestres muy frondosas y muchos rosales de Castilla; tienen estos gentiles cerca de su ranchería un pozo de agua dentro de un arroyo. Este valle corre de Sudeste á Nordoste como de una legua de largo y de ancho como cuatrocientas varas, todo con buenas tierras, con algunos encinos y alisos; lo llamamos *el valle de Santa Isabel, reina de Portugal*. Nos paramos un ratito para que el señor comandante repartiera unos abalorios á los gentiles de esta ranchería y seguimos nuestro camino por el Nordoste de este valle con un gentil de esta ranchería que voluntariamente se ofreció á acompañarnos hasta la parada; como á media legua de andar á lo último del valle encontramos una poza de agua dulce mediana, y en ella vimos dos cántaros de barro cocido bien hecho. Torcimos aquí el rumbo por una cañada que tira al Norte y caminamos por ella, tierra llana muy empastada, desde donde vimos otro valle mejor que el antecedente y bajamos á él y paramos el real cerca de una grande poza

de agua dulce y buena que llamaron los soldados la poza de Ozuna y nosotros la llamamos *el valle de San Jacome de la Marca*, pidiendo al santo interceda con el Altísimo para la conversion de los gentiles naturales de él y que se les forme mision siendo él su patron, supuesto que al parecer es el sitio muy apropiado y que convida á ello, fué la jornada este dia de tres leguas y media.

Tendrá el valle de Norte á Sur como una legua y de Este á Oeste como media legua todo de tierra llana muy frondosa y de mucho pasto, muchas parras y otros yerbajes; al Sur de este valle hay tres pozas grandes y al Norte segun relacion de los exploradores hay un arroyo muy frondoso y otras pozas bien grandes; cerca de las pozas del Sur en una ladera hay una grande ranchería de gentiles de bastantes casas bien formadas con sus techos de zacate; luego que llegamos vinieron á visitarnos como diez y ocho gentiles con sus mujeres y niños, todos muy afables y nada boruquientos. Parece estar este paraje cercano al mar segun lo vimos bajando el valle; los cerros que rodean este valle no son muy altos; todos de pura tierra vestidos de pastos: lo que falte al sitio es la arboleda; se han visto muchos alacranes aunque á ninguno han picado.—Camino, tres y media leguas.

DOMINGO 16 DE IDEM.

Este dia celebramos los dos padres el santo sacrificio de la misa que oyó toda la gente, y á las dos y media de la tarde salimos rumbo al Norte y al Noroeste atravesando todo el llano y subimos una loma pelona, que á poco siguió con un montecito de arbolillos no conocidos y con algunos robles chaparros, por él entramos á unas mesas tendidas muy empastadas, y como á dos leguas y media bajamos á una cañada muy verde, de bue-

na tierra poblada de alisos; en esta encontramos una ranchería de gentiles, que luego que nos vieron se vinieron todos corriendo á nosotros muy contentos, y nos enseñaron un pocito de agua que allí estaba para su gasto y entendimos nos decian nos quedásemos; pero como no era este el sitio explorado para parada nos detuvimos un rato y el señor comandante regaló algunos abalorios á los capitanes, y de paso llamamos á este paraje la cañada del triunfo de la Santísima Cruz de quien rezábamos.

Seguimos adelante nuestro camino acompañándonos todos los gentiles que nos decian que mas adelante habia otro aguajito; como á media legua llegamos á otra cañadita de muchos encinos, y en ella nos enseñaron un ojito de agua que corria algo por enmedio de unos morales en donde encontramos otra ranchería que no tenia mas que seis mujeres que vimos tenian ollas y cántaros de barro cocido bien hecho; llamamos á este paraje *el ojito de agua de la cañada de los Encinos*: lomas bien tendidas de tierra y pasto, y como á otra legua de andar bajamos á otra cañada muy verde y buena tierra prieta, y de esta entramos tambien á otra muy verde y de buena tierra muy empastada, en la que paramos el real cerca de una loma que tiene dos ojos de agua, el uno á un lado que tiene como un limon de agua y el otro al otro lado de la loma que corria como un dedo de agua, de los que con alguna composicion pudo beber la caballada; están ambos poblados de rosales de Castilla que coji una rama con seis rosas abiertas y como doce á abrir; inmediato á esta cañada se sigue otra con una ranchería de gentiles, que en cuanto vieron parado el real se bajaron toda la ranchería que se componia de ocho hombres, tres mujeres y cuatro niños; el capitan de ellos nos hizo una arenga, y concluida se sentaron como si siempre nos hubieran tratado; uno de los gentiles vino chupando con un chacuaco de barro cocido bien hecho; llamamos á este paraje *San Alejo*. Fué la jornada de cuatro horas bien cumplidas y andariamos cerca de cuatro le-

guas. El día siguiente observé la altura en que nos hallamos y me salió en treinta y tres grados cabales.

LUNES 17 DE IDEM.

A las tres de la tarde salimos del paraje siguiendo la cañada rumbo del Norte; á poco subimos una loma de tierra muy zacatosa y de tierra bien abierta andando por mesas que están en partes empastadas de zacate y en parte de montecillo de robles chicos y romerillo y otros ramajos no conocidos; fuera de esto está la tierra muy empastada y de buen migajon; como á una legua de camino bajamos á un valle muy poblado de alisos en que vimos una ranchería pero sin gente, aunque de paso nombramos á este valle *San Simon Lipnica*. No está muy retirado de la playa; á lo último de él vimos un estero, aunque no se dejó ver la mar. Proseguimos nuestro camino por el mismo rumbo del Norte por lomas y mesas muy tendidas y abastecidas de buenos pastos, y como á otra legua de andar bajamos á una cañadita muy verde que tiene una vega muy angosta de como unas cincuenta varas de ancho. Paramos el real sobre la ladera de la cañada á la parte del Poniente; el agua está recogida en pozas y reparamos manaba de ojos distintos, formando alrededor unas ciénegas ó pantanos cubiertos de juncos y pastos: nombramos á este paraje Santa Sinforosa; vimos desde el real una ranchería de gentiles en lo alto de una loma, que prevenidos de sus vecinos los de San Alejo disputaron á dos de ellos para pedirnos licencia para visitarlos; se les dió á entender por señas que lo difriesen para el día siguiente por ser ya tarde, pero tomando luego la vuelta á su ranchería en breve rato vinieron todos sus moradores; no bajarían de cuarenta los que se nos presentaron, y luego llegados hizo su capitán su razonamiento bien accionado, pero sin darle lugar á acabar su

arenga lo regalaron á él y á su gente con abalorios y los despidieron, y el día siguiente por la mañana volvieron y se estuvieron hasta nuestra salida.

MARTES 18 DE IDEM.

Salimos poco despues de las tres de la tarde siguiendo el rumbo del Norte; subimos una loma de buena tierra toda empastada y seguimos por lomas de igual tierra y pastos; andariamos como dos leguas cortas y bajamos á un grande y hermoso valle todo verde que nos parecia estar sembrado; lo atravesamos derecho al Norte y paramos el real cerca de una poza grande de agua entre otras varias que tiene el llano; á los extremos ó terminos del llano hay dos grandes rancherías.

A poco de llegados nos vinieron á visitar los gentiles que pasaron de cuarenta indios desnudos y embijados por todo el cuerpo de varios colores que es la ordinaria cuando van de visita ó de guerra, venian todos armados de arcos y flechas y el capitán de ellos hizo su acostumbrada arenga y concluida tiraron al suelo sus armas y se sentaron cerca de nosotros. Sacó el señor gobernador algunos abalorios y dándome á mí la mitad quiso que entre los dos los repartiésemos y regalaron al señor gobernador unas cuantas redes de hilo que ellos hacen de unas mantas que, hilado, parece cáñamo crudo. Tras de los hombres vinieron las mujeres y niños que pasaban de cincuenta, no se atrevían á llegar; les hicimos señas, no tuvieron miedo y hablándoles uno de los gentiles llegaron luego á quienes tambien regalamos con abalorios.

Las mujeres honestamente cubiertas, trayendo delante unos hilos que les llegaban hasta las rodillas y detras un cuero de venado y para tapar los pechos traen unos capotillos hechos de dieles de liebres y conejos de que hacen tiras y torcidas com-

mecate; cocen uno con otro y las defienden del frio cubriéndolas por la honestidad. Casi de la propia manera andan todas las mujeres y todos los hombres totalmente desnudos como Adan en el paraiso antes de pecar sin que tengan el menor rubor de presentarse delante de nosotros sin hacer la menor demostracion de taparse como si el vestido que les dá la naturaleza fuese una rica tela.

Este valle tendria de largo de Noroeste á Sudoeste como dos leguas de ancho en lo mas angosto como media legua; por el Sudoeste va á rematar á la playa que del real distará como media legua aunque una loma nos impide ver la mar. No encontramos agua corriente aunque vimos tres arroyos que solo en tiempo de aguas correrán. Hay, sí, buenas pozas de agua buena con sus tulares á la orilla; está el valle todo verde de buen zacate y muchas parras silvestres y tambien se encuentran algunos manchones que parecen viñas; puse á este valle el nombre de San Juan Capiscano para una mision, para que este glorioso santo que convirtió en vida tantas almas á Dios le pida en cielo por la conversion de estos pobres gentiles quienes, al día siguiente por la mañana, volvieron y cogiendo mi compañero el santo Cristo por señas, les dijo algunas palabras de Dios y Jesucristo crucificado, de la gloria y del infierno, hacian demostraciones de que algo entendian, se compungian y suspiraban; pero aunque vieron que los dos padres, el señor comandante y todos los oficiales adoramos las imágenes de Cristo y que les deciamos hiciesen lo mismo y á ese fin se los arrimaba á la boca jamas quisieron besarlo sino que se retiraban y con la mano lo apartaban aunque lo atribuyó á la falta de conocimiento y que no entienden lo que les decimos: observé la altura y me salió en treinta y tres grados y seis minutos. La jornada desde el último paraje es de como dos leguas cortas.

MARTES 19 DE IDEM.

Este día paramos para dar lugar á que el sargento D. José Francisco de Ortega con siete soldados fuese á explorar para las jornadas siguientes y nosotros nos estuvimos entretenidos con los gentiles que no nos dejaron en todo el día llegando á ver juntos en el real mas de doscientos.

JUEVES 20 DE IDEM.

Este día salimos como á las siete de la mañana que amaneció nublado y tomando el rumbo derecho al Norte seguimos por una cañada de como una legua de largo de buena tierra empastada y poblada de alisos; pasada ésta subimos una lomita y entramos en unas mesas pobladas de zacate seco y en partes quemado de los gentiles para la caza de conejos y liebres que los hay con abundancia; en algunas partes hay manchones de nopales silvestres y algo de romerillo. A legua y media del camino desde el paraje vamos á otro valle hermoso por lo verde y muy poblado de alisos y otros árboles mas chicos; al bajar vimos una laguna que dijeron los exploradores era de agua salada; paramos el real en este valle cerca de una poza de agua dulce; el motivo de la parada siendo la jornada de solo legua y media es porque desde la salida de San Diego nos viene siguiendo á mano derecha una sierra muy alta y al parecer ya vamos á topar con ella y se hace preciso registrar para cruzarla, pues parece va á rematar á la playa. La poza de agua que acabo de ver tiene de largo mas de cien varas de agua zarca muy delgada y buena. A mas de ésta, dicen los exploradores, que en el arroyo abajo hácia el Norte, hay otras pozas y que de ellas corre un buen trozo de agua y con buenas tierras que se podrian

sembrar, de riego que, según esto, es más á propósito para pueblo este paraje que el antecedente; por haber llegado á él este día de Santa Margarita lo bautizamos con el nombre de esta santa virgen y mártir. En cuanto llegamos nos vinieron á saludar los gentiles de la ranchería que tiene su pueblo en el mismo llano y no bajarían de sesenta entre hombres, mujeres y niños los que vinieron al real. Regalámosles algunos abalorios y los despedimos.

VIERNES 21 DE IDEM.

Salimos por la mañana tomando el rumbo del Nordeste á causa de que la sierra nos impedía ir al Norte subimos un cerro que tiene alguna piedra cerca del valle de donde salimos y de lo alto vimos el valle de Sta. Margarita que se extiende más de una legua de Norte á Sur y seguimos por lomas de mediana altura todas de zacate y paramos cerca del agua que está dentro de unos zacates que no se pudo reconocer si era agua corriente; lo que sí vimos era mucha agua y el sitio muy poblado de parras é innumerables rosales de Castilla y otras flores por cuyo motivo se llamó la cañada de Sta. Pragedis de los Rosales.

Muy cerca de ahí encontramos una ranchería corta que luego nos vinieron á visitar tres hombres, once mujeres y algunos niños, los agasajamos y el señor capitán les regaló unos abalorios. Dicha cañada tiene de ancho como un cuarto de legua y en partes estrecha más y más; tira el largo de Noroeste á Sudoeste por el Nord-Nordeste; llega á una sierra alta que distará, desde donde se puso el real, legua y media y por dicho rumbo muchos encinos y lo mismo las faldas de la sierra.

Por el Sudoeste parece que va la cañada á rematar á la playa aunque no se divisa: de este paraje observé la altura y me

salió en treinta y tres grados diez minutos.—Fue la jornada de dos leguas.

SABADO 22 DE IDEM.

Este día nos amaneció nublado y como á las siete tomando el rumbo del Oeste; al salir subimos una loma zacatosa; á poco entramos á una cañada torciendo el rumbo al Nord-Noroeste la que se comunica con la de los Rosales; anduvimos entre la sierra aunque no es áspera sino abierta con sus lomas y mesas tendidas vestidas de mucho zacate y pobladas de encinos y alisos, principalmente en las cañaditas y arroyos con abundancia de rosales de Castilla; se encontraron como tres mesas pobladas de grandes encinos. Como á las once llegamos á una poza de agua después de haber andado como cuatro leguas desde el paraje antecedente: esta dicha poza de agua dulce es un arroyo seco que está poblado de muchos alisos y cerca de dicha poza paramos el real y luego vinieron como catorce gentiles y otras tantas mujeres con niños y niñas que se manifestaron muy afables los que agasajamos y regalamos. Nos avisaron los exploradores que el día antecedente vieron en la ranchería dos muchachitas enfermas y pidiendo al señor comandante unos soldados para ir á visitarlas, fuimos y hallamos á la una que la madre tenía en su pecho que al parecer se estaba muriendo, se la pedimos que la queríamos ver; pero no hubo forma de que dejase á su madre á quien dijimos por señas que no le haríamos daño, que le queríamos lavar la cabeza para que si se moría se fuese al cielo; condescendió á ello y mi compañero fray Francisco Gomez la bautizó, poniéndole por nombre María Magdalena; fuimos después á la otra también del mismo tamaño que estaba quemada y al parecer para morir y haciendo la misma diligencia la bauticé poniéndole por nombre Margarita, que no duda-